



# EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICIONN.

Múrcia, 8 rs. trimestre: fuera 10, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

## ADVERTENCIA.

A pesar de lo que advertiamos en nuestro prospecto y de los esfuerzos que hemos puesto en práctica para conseguirlo, aun no ha sido posible concluir la viñeta ó lámina que he de encabezar este periódico.

Procuraremos cuanto antes poderla colocar en lugar de la que actualmente se imprime en nuestra publicacion.

## MANOS A LA OBRA.

Momentos hay en la vida, en que, rotos los vínculos de la fraternal simpatía, deserrados del corazón todos los sentimientos,

hasta los mas santos, se miran los sucesos á través del prisma de la conveniencia y del egoismo, se desatiende la universal atraccion que debe presidir las evoluciones de la humanidad y, fraccionando el mundo social con ódios y rencillas privadas, se originan perturbaciones incalculables y desconsolantes antagonismos. Esto que pasa por regla general, en todas las esferas, no deja de verificarse tambien en la clase á que tenemos la honra de pertenecer.

Tiempo hace que venimos presenciando esos fatales efectos de la ambicion y la

miseria de corazones mezquinos; en nuestra pobre experiencia adquirida á prueba de sacrificios y privaciones, todos heroicamente soportados en bien de la profesion y por alcanzar su planteamiento y progreso, lugar sobrado hubimos de contemplar esos cuadros tristemente conmovedores que hacen brotar lágrimas á los ojos, cuando estos obedecen á esas almas ardientes y entusiastas que con la fé y la abnegacion que la facultad exige se consagran por entero al trabajo y á la ciencia.

Doloroso es arrancar al pensamiento una tan lamentable confesion; pero ante las disensiones que se agitan en el seno de la facultad, ante el mútuo alejamiento de sus componentes y las mil dificultades creadas á su esplendor y desarrollo, nos es imposible augurar gérmenes de bienandanza.

¿Qué quieren, qué esperan, en qué confian los que, olvidados de su primordial mision, caminan desalentados al precipicio?

¿Dónde están esa tan decantada fé, ese entusiasmo cien veces invocado en las horas de las dificultades y privaciones?

Huyeron ¡ay! para mengua y desdoro de la clase, aquellos valerosos campeones que, gatillo en mano y animados de una honrosísima emulacion, extirpaban toda clase de cáries y escirrosidades, concurriendo al afianzamiento del aparato dentario con sus desvelos y admirables operaciones!

¡Tiempos aquellos de abnegacion y heroísmo en que, despreciando esas divisiones y diferencias que no dan por resultado mas que desvirtuacion y trastorno, todos unidos, todos compactos nos amparábamos á la sombra del pabellon dentístico para acometer hasta las mas difíciles empresas, atacando directamente todo linaje de ulceraciones y

síntomas cancerosos, escarificando las partes inficionadas, con la confianza de quien trabaja en bien de la ciencia á que se consagra, con la seguridad del que sabe cumplir los deberes impuestos por tan delicado oficio y con la natural satisfaccion del que no ignora los beneficios que reporta á la humanidad doliente!

En qué consistan semejantes inconsecuencias, apenas hay quien lo ignore; la historia de todas las profesiones, en sus diferentes épocas, es la misma: en tiempo de descanso se injurian; en tiempo de trabajo se destruyen.

Cuando la buena fé y la inteligencia faltan; cuando inconcebibles defecciones siembran la intriga y la desmembracion en el seno de una facultad; cuando sus representantes, lejos de contribuir con su óbolo al establecimiento de un sistema que secunde los esfuerzos empleados en consolidarlo, tienden única y exclusivamente á la consecucion de miras interesadas y particulares, menospreciando así la social y necesaria conveniencia; entonces no se esperen adelantos ni beneficios, no se aspire á realizar ideales tanto tiempo soñados en las horas de sosiego: la profesion se desquicia, el palacio de sus grandezas se desploma, la ciencia padece notablemente y, envuelta en el polvo de tan triste derumbamiento, huye de ella la verdad para convertirse en un charlatanismo embaucador y despreciable.

Recorramos, á pasos agigantados y con el poderoso impulso del pensamiento, los diferentes periodos que en su curso rapidísimo han influido notoriamente en el engrandecimiento ó desvirtuacion de la facultad.

¿Que es lo que divisamos?

Union y felicidad, holganza y derechos

garantidos en tiempos de entusiasmo y buena armonía por parte de los representantes y sus igualados.

Desbarajuste, repulsion y anarquismo en épocas en que, desatendida la humanidad doliente, las operaciones son descuidadas, las enfermedades adquieren aspectos alarmantes.

Y todo, ¿por qué? Por no concurrir en perfecta comunión al ataque directo de unas y á las medidas pertinentes para evitar el desarrollo y crecimiento de las otras.

Pero no apelemos á sucesos que ya pasaron en el teatro del mundo; hagamos nosotros historia con lo que estamos presenciando y así, pesando en la balanza de nuestro buen criterio las razones poderosísimas que militan en pro de tales aseveraciones, contribuiremos, con el convencimiento de que en nuestra mano está el eficaz remedio, el específico que destruye tan universal dolencia, á desterrar de la profesion esos peligros que continúa y gravemente la amenazan.

Cuando tras largos periodos de privaciones y sacrificios; tras inmensos padecimientos por afianzar la libertad de operar, sin linaje alguno de limitaciones, nos lanzámos á conquistarla, rebotando el alma de entusiasmo, y llegó, por fin, el día en que se confundieron todos los componentes de la clase, y hasta al mas insignificante aprendiz érale lícito levantar su cabeza ante el encanecido maestro sin temor á desfavorables interpretaciones; ¿qué sucedió?

¿Dónde se fueron tantas esperanzas, tantas garantías, adelantos y descubrimientos que, de ser debidamente sometidos al fallo y aceptación del público, habrían, seguramente, elevado el arte á su mas feliz estado de exaltación y desarrollo?

El gatillo se cae de las manos al re-

cordarlo!

Cayeron, á su propia pesadumbre rendidas, tan preciosas elucubraciones, pues el profesorado, lejos de coadyuvar al concurso de elementos que produjeran el brillo y encumbramiento del arte, se dedicó á operaciones particulares, secretas las mas de ellas, guiados algunos de sus individuos de la ambición y del lucrativo deseo que invade hasta los mas nobles corazones, fomentando la envidia y fraccionamientos en la clase, haciendo cundir el mal ejemplo y llevando, por último, la disipación y estrañamiento al seno mismo de la profesion.

¿Qué se ha hecho despues para remediar tamaños perjuicios?

Nada: teorías mas ó menos admisibles, pero estériles en la práctica, sistemas im-plantables, promesas efímeras y propósitos irrealizados sucedieron al general desmembramiento: la ciencia dió el postrer adiós á tan decantado esplendor, la facultad se vió amenazada de morir consuntivamente y, en su notable decrecimiento, solo un rayo de luz brilladora rasgó las tinieblas que la envolvían, refractándose en el horizonte de sus grandezas.

El programa de la Central, y no sea esto un motivo para que se nos acuse de pesadez; el programa de la Central, publicado en momentos en que mas necesario era á la profesion un sistema regenerador y represivo, pareció al principio el destinado á alejar las dificultades existentes, pues su espíritu, sus tendencias, los términos en él empleados y los puntos sobre que versaba su exposición razonada y culta, hacían creer desde luego que la humanidad estaba de enhorabuena, las bocas y encías ulceradas quedarían enteramente limpias con las escarificaciones y propedi-

mientos detergentes, y, en una palabra, todas las enfermedades, objeto de nuestra facultad, serian atacadas directamente por medios idóneos y de eficacia reconocida, ó disueltas en un embrión con el empleo de electuarios repulsivos.

Bien pronto, empero, una trislisima decepcion sucedió á las esperanzas que en él fundáramos, pues, á juzgar por lo ocurrido entre nosotros, lejos de cumplirse cual debieran sus prescripciones y doctrina, una conducta, diametralmente opuesta á sus teorías, vino á desvirtuarlo.

La facultad, dividida y amenazada interiormente de una espantosa disolucion, necesitaba representantes dignos en todas las gerarquias ó puntos donde la Central debia estar personificada que, ajenos á las escisiones é internas luchas tan tristemente empeñadas entre los encargados de propagar la ciencia, concurrieran, por si solos y sin el auxilio ni las influencias de otros maestros, á la extirpacion de las dolencias, empleando para ello calmantes y medicaciones especiales, procedimientos antimorbíficos y, en casos extremos, valiéndose tambien de las fricciones y cauterios.

Fueron así entendidas las necesidades de la facultad en esta sucursal?

Ya hemos con anterioridad emitido nuestras apreciaciones sobre el asunto que debe motivar una respuesta: hoy nos concretaremos á formular una negativa, detallando levemente las causas que tal descuido originaron.

Al presentarse á la Central cierto inteligente, con la mision de adquirir drogas, elixires y producciones dentíficas, debió exponer, ante el presidente de la misma, las circunstancias por que la profesion atravesaba en nuestro seno, exigiendo, en nombre de los pacientes y del arte, un re-

presentante exento de compromisos y deferencias, que, debidamente instruido en las prescripciones del oficio y con la inteligencia suficiente para consagrarse á la extirpacion de toda clase de enfermedades de la boca, al empleo del panigron en el tratamiento de los tumores flemonoideos, al desbridamiento de las aberturas aponeuróticas y á la preservacion de las encías contra las parodontitis, reblandecimientos y escoriaciones que tanto destruyen el tejido subcutáneo, pudiera juzgar por sí y ante sí los diferentes síntomas que se presentasen y dar la debida solucion á todas las cuestiones, despreciando las importunas y despreciables mensajerías de esos perjudiciales otacustas que pululan siempre en derredor de las entidades.

Pero, obedeciendo á un plan egoista y miserable, expuso los hechos desfigurándolos rastremente; varió los rasgos del cuadro cuyo argumento bosquejaba y dió gérmen con tan equivocados detalles á que el representante remitido por la Central importase consigo una conducta, no de atraccion, sino de alejamiento y desengaño.

Tal es la historia de los males que aquejan á la facultad; en nosotros está remediarlos, procurando ahuyentar tan lamentables intusiones.

¿Seremos remisos en el desempeño de tan importante cometido?

¿Permitiremos la consolidacion de esas innovaciones dañosas de que se hace víctima á la ciencia?

Que nuestra conducta disipe las dudas que se opongan á nuestra actitud; luchemos generosamente en pró de la profesion, de su esplendor y crédito, y si logramos elevarla al grado de exaltacion que merece, la aprobacion de los corazones justos y el convencimiento propio de haber

obrado con abnegacion y lealtad, serán el galardón que obtengamos al llegar felizmente á la cima de nuestras vehementísimas aspiraciones.

*Complacemos con gusto á uno de nuestros suscritores de fuera que, para su insercion, nos remite el siguiente*

### ACERTIJO.

Diputado en el bienio,  
 Progresista de pur sang,  
 Su voto dió á D. Leopoldo  
 Cuando la Union liberal.  
 Retirado á sus hogares  
 Tal vez para descansar,  
 Hizo mil evoluciones  
 En holocáusto al dios Pan.  
 Dió apoyo á Gonzalez Brabo,  
 Eso sí, incondicional,  
 Y hoy dia se ha convertido  
 En furioso radical,  
 Por un cacho de tarrón  
 Que le dieron á probar.  
 ¿Quién podrá ser este hombre  
 Busca-vidas sin igual?  
 A quien resuelva el problema  
 Prometemos regalar,  
 Si no es vecino del pueblo  
 Donde crismaron al tal,  
 Porque en él lectores, es  
 Conocido por demás.

### DIOS PROVEERA.

Veán VV. el inconveniente de ser pobre. Antaño, cuando la facultad ofrecía más porvenir, cuando un pequeño desahoguillo era permitido á los que se dedicaban á nuestra honrosa profesion, nadie hablaba mal del maestro y eso que sus operaciones eran de

las más difíciles, atendidas la consistencia y constitucion particular de las muelas operadas, el mal estado de las bocas y la poca paciencia de los sometidos á la influencia del gatillo.

Pero hoy, hoy que aparecemos modesta é inoportunamente en sentir de nuestros colegas de llave inglesa, quéjense los pacientes de nuestra dureza, poniendo el grito en el cielo y dando motivo á más ó menos fundadas apreciaciones, envolviendo calumnias y dieterios en contra del establecimiento y alegando razones de pie de banco con el objeto de atacar nuestra pobreza y escasez.

Fijense, los que así piensan, en el pésimo carácter que presentaban las bocas sometidas á nuestras operaciones.

No lleven más allá sus injustos ataques y crean firmemente que no ha sido nuestra la culpa.

Los síntomas cancerosos que destruían ya algunas encías, las pútridas infecciones que amenazaban toda la economía animal del individuo, y sobre todo, los cáries formidables que quebrantaban los maxilares, necesitaban escrupulosidad y fijeza, para evitar lamentables consecuencias.

Ya que los pacientes han sido sometidos á tan duro tratamiento, iremos poco á poco concurrendo á su completa curacion, dando de vez en cuando algun calmante que más la pueda perpetuar, y no dejando de examinar la parte dolorida para que un descuido no dé al traste con nuestras operaciones.

Respecto á nuestra pobreza, no nos es posible defendernos.

Si nosotros contásemos con un gabinete consultorio, en el que tras la cortina esperase un afamado profesor que nos auxiliase con sus conocimientos, un profesor, por ejemplo, de esos que se jactan de no enseñar las uñas cuando empuñan el gatillo, por más que en ocasiones enseñen hasta lo no enseñable, y además oficiales entendidos que desempeñasen el oficio sin necesitar la presencia del maestro, entonces no habria quejas, recriminaciones ni lastimas.

Pero ya se vé; solo contamos con los auxilios del pobre Canute que, por mucho

que tire, no es bastante á llevar á cima cierta clase de trabajos, y el maestro, como es natural, apela á su fuerza y experiencia para ultimarlos con limpieza y prontitud.

Confiamos, empero, en que con el tiempo, Dios proveerá y, ya que los antiguos oficiales de la tienda todos se han establecido, procuraremos arreglar el personal con interés y celo, para bien del público, servicio de la facultad y provecho de nuestro bolsillo.

## CANTARES.

Al empastarte una muela,  
Pusiste el grito en el cielo;  
El día que te la saque,  
¿Donde pensarás ponerlo?

Censuras que á tu país  
A meter bulla vayamos,  
Y tú te has venido al nuestro  
A melerte hasta en los charcos.

Si tu, sin razón fundada,  
Me declaraste la guerra;  
¿Por qué tus conmillitones  
Estrañan que me defienda?

Un parroquiano de fuera  
Me dice por telegrama  
Que me tilda de cangrejo  
El hijo de *Anda pa azaga*.

La sarten teneis del mango;  
Colocada está en la hornilla;  
El pan lo habeis ya deshecho...  
¿Quién se comerá las migas?

No tomes esos calores  
Félix; calma, mucha calma;  
Mira que sino tu fin  
Va á ser el de la chicharra.

Vuestro poder es efímero  
Y consiste á lo que infiero,  
En que la echais de patriotas  
Muchos que sois patrioleros.

Los aviones emigran  
En el mes de Santa Tecla;  
Si le siguen los vencejos...  
Saque V. la consecuencia.

Hay palabras que son propias  
De tu boea, mas no injurian;  
Porque «El Sacamuclas» sabe  
Que siempre que hablas rebuznas.

## GATILLAZOS.

Desde que te nombraron diputado,  
Que no es, á la verdad, conseguir poco,  
Siempre que las narices me he sonado,  
Tu nombre en el pañuelo untado toco;  
Y procuro doblarlo con cuidado  
Teniendo en cuenta lo que vale un moco,  
Hoy que está en baja lo que á negro tira  
Por mas que esclame alguno; ¡qué mentira!

—Pero ¿qué tienes, Canute?

—Qué he de tener, maestro de mi alma.  
¿Ha leído su merced «El Sindicato»?

—Si; pero no comprendo...

—Pues ahí es nada lo del ojo y me ponen como chupa de dómine! Que no sé escribir, que no sé hacer versos, que no sé representar, que no sé... que se yó cuanta soberana picardía me ensarta ese papelote.

—Pero eso ¿por qué te ha de disgustar?

—Efectivamente, maestro; yo bien sé que no estoy muy fuerte en el arte de Pepe Unes; y en cuanto al declamado, tiene pase, atendiendo á que me propuse ganar unos cuarticos, pues bien sabe su merced que nos lo pagaban á estilo de sultan.

—Hombre, y quién es el autor de esas injurias?

—Pues ahí verá su merced la causa de mi enojo; es Zapatillas, un amigo de muchos años, de la infancia, aunque él es, un pene todavía.

y á mí ya me apuntan los pelos en la cara.

—Qué amigos tienes, Canute! Pero no recuerdo...

—Pues no conoce su merced al que me ayudaba á poner las fajas en «La Tranca», pasando por redactor de ella, al que me suplicó le escribiera el segundo número de «don Amadeo», al que le hice unos versos para su novia que él firmó con el pseudónimo de «D. Pepito», al que...

—Ah! ya sé quien es. Pues mira, Canute; yo creía que profesando las ideas que tantas veces ha defendido me iría á apoyar ahora á...

—Ahi verá su merced; como el gero comercial no promete y la feria se ha echado encima, es preciso tomar de donde venga para poder navegar por los mares de la vida y ver si se triplican los capitales.

—Vaya, vaya con Zapatilla; tan incorruptible como yo creí que era ese nenico. !

### SONETO.

Aun lleva el cascarrón el pobre crio;  
Sabe rezar, pues cruza algunos ratos  
La Iglesia de la plaza de los gatos  
Sin miedo á las filípicas del tío.

Chilla mucho, mas nunca un desafío  
Motivaron sus gritos insensatos;  
Es audaz, defensor de travialos  
O en términos mas claros, se ha vendido.

El es uno de aquellos levitillas  
Que con Canute allá en la primavera,  
Tirado de cachucha y zapatillas

Solia visitar á la Morera:  
Y que, viendo su bolsa ya sin lastre,  
Sa ha colocado de aprendiz de sastre.

### Á LAS NOTABILIDADES DE UN PAPEL.

Válanos Dios, lectores del alma y cuanto tiempo hemos esperado la aparición del «Sindicato»!

Papelote y mas que papelote nos ha parecido el tal periódiquillo, y al enterarnos del contenido de sus columnas, un suspiro de satisfacción se ha escapado incontinenti á nuestro pecho.

Si nos las hubiéramos con algunas eminencias que á fuer de intachables, nos acriminasen por esas faltas de nuestra vida pri-

vada, que suponen ellos existir, el mas soberano desprecio, la mas vergonzosa de las indiferencias en contrarianon «El Sacamuelas» ajeno á todo lo que pueda aminorar la honra de los pacientes.

Pero, al presente, nos las habemos con las insignificantes personalidades de Zapatillas, Claridades y un jóven *aprovechado*, que, pluma en mano, vienen á defender causas perdidas, y á quienes, con la sonrisa en los labios y la burla en el corazón, contaremos sucintamente en el presente número, atendido el poco tiempo de que podemos disponer, prometiéndoles en el próximo hacer varias aclaraciones respecto á ciertos puntos negros de su publicación y otros particulares.

Comienza el paladin novel por confesar que sus redactores pertenecen al género de los cuadrumanos, cosa por la cual le damos la enhorabuena, complaciéndonos en alto grado semejante confesion, pues no deja de ser original que los monos se metan á escritores; procurando tenerlos presentes cuando venga á esta poblacion alguno de esos seres ambulantes que se buscan la vida tocando el organillo, por si les conviniere semejante adquisicion.

Seguidamente alude á nuestra honrosa profesion, diciendo que jamás se dedicaron sus redactores á su ejercicio, cosa inútil de manifestar, pues sabidas son todas las facultades á que Zapatillas, Claridades y el antedicho jóvenhan pertenecido, estrañando, desde luego que hayan olvidado las primeras lecciones de los respectivos papás sobre el arte de Giró, los principios y anotaciones del autor de las Concordancias y la ortografía de la Academia.

Poco importa al maestro la advertencia que se le hace, pues acostumbrado desde que principió su aprendizaje á limpiarse la boca con esmero y escrupulosidad, á conservar su dentadura con el uso de polvos, cuya pureza y saludables efectos de todos fueron reconocidos, y á ejercer su profesion legal y humanitariamente, con la equidad que ha patentizado en sus operaciones; sobre tener las muelas firmes, sin faltalles el esmalte ni estar afeadas por puntos negros que acusen gérmenes de cáries ó corrosiones, posee una tran-

quilidad á prueba de «Sindicatos» y papeluchos y un pulso bastante seguro para manejar el gatillo cuando sea necesario.

Pasamos por alto los apuntes que Sùllivan llama sérios en su artículo de fondo, que mas parece de superficie, pues de ellos nos ocuparemos detenidamente en otro lugar, facilitando algunos datos que sin duda no tuyo presente el dramático escritor al consignar ciertos hechos: pero no podemos menos de estrañar, que se nos hable de turrón y se nos arguya de aficionados á golosinas, cuando algunos de los que nos atacan, se les ha llenado el cuerpo de lombrices que procuraremos extinguirlas, Dios mediante, con el específico que para este caso se expende en nuestro establecimiento.

Respecto á las alusiones, mas ó menos desprovistas de gracia y epigramáticas formas, con que parece pretender «El Sindicato» apurar la paciencia del maestro y del *flarmónico* Canute, nada podemos contestar por que la risa nos impide hacerlo al ver los medios á que tienen que apelar nuestros antagonistas para *malarnos* como ellos dicen; medios que, ridiculamente utilizados en forma periodística, estamos seguros, habrán sido para ellos las partículas de saliva que caen al rostro del que se atreve á escupir al firmamento.

Asi es que, lejos de ofendernos la exhibicion de Canute hecha en las columnas del «Sindicato», presentándolo como mal actor, peor escritor y pésimo *cantaor*, no han dejado de proporcionarnos alegría, teniendo en cuenta aquella redondilla copiada por «El Demonio» del «Imparcial» que decia asi:

Con mil satíricas artes

Me injuria un autor tremendo;

Yo me vindico leyendo

Sus obras por todas partes.

Lo que no podemos digerir, con lo que no transige nuestra conciencia, hoy, principalmente, que asallan á Canute deseos de entrar en religion y hacerse fraile, es la heregia de á folio inserta en uno de los cantares de la cuarta plana del «Sindicato»; cantares que jurariamos ser de Pepe Unes, á no estar este vate entre las maderas de

la estacion de Alcantarilla sepultado en vida.

Fuerte debe estar en Historia Sagrada y en religion el autor de dicha *berza*, pues aludiendo al suceso de la venta de José efectuada por sus hermanos, cambia los frenos de un modo maravilloso y convierte al pobre Pepe en antropófago, cuando dice con elegante sencillez y arrebatadora elocuencia:

Dice la Historia, José

Se tragó á su propio hermano....

¡Versos como estos no necesitan comentarios!

Con referencia á los dos siguientes, excusado es decir que los miramos con el desprecio que se merecen, si bien los recomendaremos, por si quieren darse por aludidos, á aquellos que, no las del Pan.... sino hasta las de *las tinajas*, habian deramado, forzadamente, eso sí, cuando el maestro principió de hecho á funcionar en ciertas regiones.

Conste pues, que nos reimos de las advertencias y amenazas dirigidas al «Sacamuelas» y, ya que en la cuestion del tan decantado «Sindicato» nos ha sucedido como en el famoso parto de los montes, impertérritos nosotros continuaremos tranquilos en el ejercicio de nuestra facultad, sirviendonos de norma aquellos célebres versos de

Alzo la pata, te orino

Y prosigo mi camino.

---

## TELÉGRAMA.

Por un plato con lentejas  
Dió Esaú ciertos derechos;  
Y aquí, solo por el plato  
Dieron algunos aquello.

---

## ÚLTIMA HORA.

Rehabilitacion. ¡Jesús, Jesús,  
Jesús y cuanto desacertar!